**B2**

**Texto 1**

—SEÑOR presidente —le dijo el hombre con la voz trémula y llena de nervios del otro lado del teléfono.

—¿Se volvió a escapar el Chapo? —preguntó el presidente poniéndose las gafas y sentándose en la cama para quitarse la modorra de la media noche. Su esposa soltaba baba sobre la almohada y murmuraba algo.

—No, señor. Tenemos un problema.

—Ay, no, por favor, no. Ahora qué, ¿una inundación?, ¿un terremoto?, ¿explotó otra plataforma petrolera? Nos declaró la guerra Argentina, ¿verdad? Dígale a la presidenta que era broma, que no quise decir que estaba loca.

—No, señor. Sí es con otro país, pero no con Argentina. Si no actuamos rápido podemos tener problemas con España.

—¡Mi madre! —exclamó el presidente y sintió un vahído que lo tumbó de nuevo en la cama.

—Señor, señor —se oía al coordinador de gabinete desde el teléfono.

La primera dama se despertó, tomó el auricular y oyó los gritos desesperados.

—Mi amor, te hablan —dijo y puso el aparato en la cabeza de su marido.

El presidente cambió de semblante. Vio su pijama verde olivo fabricado bajo pedido en los talleres del ejército. Vio su fotografía en la que llevaba puesta su gorra de cinco estrellas mientras disfrutaba del desfile militar del 16 de septiembre y sintió que la energía volvía a él. Ya no era más el niño de grandes lentes que molestaban sus compañeros en los colegios maristas: era el comandante supremo y tenía el ejército a sus órdenes para resolver cualquier situación.

—Peláez —interpeló con la voz engolada—, diga, ¿cuál es la situación?

*IVÁN FARÍAS – Un chango de Malasia*

*Ciudad de Méjico, 1976*